

EL SIGLO.

Este periódico sale todos los jueves. La suscripción por trimestre vale DIEZ REALES.

En la tienda del señor Fernando Conde 2.ª calle del Comercio se vende y se reciben suscripciones.

6-22

f. Vergara 246

NOTICIAS DE EUROPA

Aunque en nuestro último número ofrecimos hacer una reseña de los principales acontecimientos que han tenido lugar en Europa, nuestros coherederos de la capital han satisfecho ya completamente los deseos del público, y por esta razón prescindimos de llenar el deber que habíamos contraído. Nos contraeremos, pues, a referir lo que sabemos de uno de los Estados vecinos.

En Caracas empezaba a introducirse una división entre los partidarios del General Monagas. Unos seguían a Guzmán, y empezaban a denominarse partido civil; los contrarios favorecen las pretensiones de los militares. Esta es una desgracia más para aquel país.

«El Republicano» se manifiesta muy descontento de que el Ministro del Interior Sanabria tenga dudas en calificar de bueno el suceso del 2 de enero. Indica que debe cambiarse el ministerio, porque los ministros que pudieron ser buenos antes, ya no lo son ahora. Parece que el «Republicano» va a ser un papel de oposición.

FRANCIA

Después de escrito lo que precede hemos sabido la llegada a Santamarta de la barca inglesa *Margaret Milnes*, con fechas de Europa hasta 26 de abril.

Los comunistas favorecidos por Ledru-Rollin trataron de hacer un movimiento en París con el objeto de separar del gobierno a los republicanos moderados y emplazarlos con los exajerados que acudían a aquellos. La guardia nacional, arrojándose y presentándose en una actitud imponente y respetable manifestó su incontrastable resolución de sostener en Francia un gobierno republicano democrático apoyado por la inteligencia y la propiedad como el único que puede

EL SIGLO

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA,
CIUDADANO
FLORENTINO GONZALEZ.

Programa del partido moderado.

Desde que se hizo la revolución para establecer la República en lugar del régimen colonial, la sociedad granadina se ha visto dividida en partidos. Era natural que así sucediese. No era posible unir todas las voluntades, acordar todas las opiniones, combinar todos los intereses, para efectuar la transición de una situación política a otra del todo diferente. Querían unos la independencia solamente, y conservar las instituciones monárquicas; deseaban algunos una democracia como la de Atenas ó una oligarquía como la de Roma; ansiaban otros por una democracia representativa como la de los Estados Unidos; y no faltaban algunos que hubieran visto con gusto el establecimiento del gobierno republicano francés, que terminó el 18 de Brumario en Saint Cloud. Ninguno sabía si las instituciones de su predilección eran posibles en su país.

Dividieronse, pues, los granadinos en partidos; y las disputas animadas a que dió lugar la discordia de las opiniones y de las voluntades, los condujo a hacerse la guerra para hacer triunfar sus ideas por el uso de la fuerza. La preponderancia de un partido daba ocasión para hacer un ensayo, que al cabo de

al mundo unidos, fuertes y felices, bajo el nombre glorioso de Colombia, y acudidos por un héroe cuya inteligencia superior arbitró los recursos de la independencia, cuyo magnánimo corazón tuvo el valor de arrostrar todos los peligros, y cuya actividad incomparable cumplió los hechos que ennoblecen nuestros fastos militares.

¿Quién pensara que habiendo tan poderosos elementos para afianzar la libertad y llegar de una vez al término a que se dirigían nuestros esfuerzos por la independencia, en lugar de aprovecharse con tan laudable fin, se convirtieron en instrumentos para forjar nuevas cadenas con que uncirnos al yugo de la esclavitud?

Los hombres que habían peleado y vencido en nombre de la libertad; que habían jurado defender el libro que consagraba los principios que la sostienen y aseguran, se rebelaron contra él, lo rompieron, y por algunos años nos mantuvieron en agitaciones violentas, en que pasamos la vida remolcados de la Dictadura a la anarquía militar, y de la anarquía militar a la Dictadura.

Sufrieron los principios un nuevo reves; mas no lo sufrieron para perecer, y en 1854 reaparecieron triunfantes en la Nueva Granada separada ya de Colombia.

Durante un periodo de diez años adelantaron en su marcha con varia fortuna, hasta que las pasiones en 1840 trajeron la catástrofe que entronizó el fanatismo transitoriamente.

Saben nuestros compatriotas lo que ha pasado, y escusamos con gusto el referirlo.

porque la echan
diente celo repu-
blicas visto en las
sueños ridiculos
ala fe de algunos

avia mas ridiculo,
sado en Quito al
el doctor Florentio
plenipotenciario
noticia alboró de
asustó tanto, que al
ordó que el señor
ra á pedirle espli-
sobre el objeto de
odia ser otro que
monarquía.

el Ecuador acogen
no fuesen ridicu-
ridiculizarse pre-
lanes monárquicos
mas Herrera, que
blicas conocidas

gobierno ecuato-
ojos de la legacion
ni útiles, servida
desea el bien de
con gusto á sus
joras que quisieran
alez no irá á una
ran tenido la vileza
a reputacion repu-

LA...
miniador
Ha,
varia
o escritor.
euidor.
de á ti: "—
"oca á mí,"—
"Diablo vino,
matino!
oca á mí."

7

de separar del gobierno a los republicanos moderados y emplazarlos con los exagerados que acaudillan á aquellos. La guardia nacional, armándose y presentándose en una actitud imponente y respetable manifestó su incontrastable resolucion de sostener en Francia un gobierno republicano democrático apoyado por la inteligencia y la propiedad como el único que puede asegurar la libertad y felicidad de la nacion. Algunos de los caudillos comunistas fueron arrestados, el masonicismo ha quedado desorganizado, y á las medidas exageradas que él habia arrancado al gobierno provisorio, han sucedido las firmes, moderadas y verdaderamente liberales que siempre ha concebido el precioso varon que está á la cabeza del departamento de negocios extranjeros, que es el alma de aquel gobierno.

Las elecciones para jefes y oficiales de la guardia nacional se habian hecho en los hombres que mas se han distinguido por su amor al orden y á la libertad; y por consiguiente se esperaba que el buen juicio que habia dictado al pueblo estas elecciones lo dirijiese tambien en las de diputados para la asamblea nacional.

Estas noticias calman la ansiedad que tuvimos los republicanos de este pais por la suerte de la revolucion del 24 de febrero. Ya parece indudable que la Republica se establecerá en Francia sobre las bases sólidas en que debe afianzarse, y que la democracia tendrá en el mundo el apoyo de la civilizacion y de las luces que han fijado su asiento en aquella noble nacion. Idólatras de la libertad, al verla triunfante en la rejion en que antes dominó el despotismo, no podemos dejar de manifestar nuestra satisfaccion al saber sus triunfos y las medidas que los aseguran.

ROMA.

Hemos leído con sumo placer la constitucion que el hombre grande de este siglo, el ilustrado, firme y humano Pontífice Pio IX ha dado á sus Estados.

En ella se garantiza la libertad de la prensa, el derecho de elegir diputados del pueblo para tener parte en la confeccion de las leyes, el establecimiento de la guardia nacional, el derecho de peticion, la obligacion de convocar anualmente las cámaras legislativas á una sesion de tres meses, la obligacion de hacer los gastos públicos con arreglo á los presupuestos aprobados por ellas, y la abolicion de los tribunales escepcionales. La constitucion es la expresion de las ideas liberales del hombre que para la felicidad del jénero humano fué exaltado á la silla de San Pedro al llegar á la mitad del siglo 19.

El gobierno de la iglesia ha quedado separado del gobierno político, por una combinacion hábil. De esta manera los ministros de la religion dejarán de tener una injerencia indebida en los negocios temporales, y cesará en el Estado esa mezcla de funciones que desnaturaliza la religion y la política al mismo tiempo.

Entre las disposiciones de la constitucion romana es mui notable la que establece la obligacion de contribuir para los gastos públicos por todos los habitantes del Estado romano, aboliendo todas las disposiciones que eximian de ella á los eclesiásticos.

trdes, los condujo á hacerse la guerra para hacer triunfar sus ideas por medio de la fuerza. La preponderancia de un partido daba ocasion para hacer un ensayo, que al cabo de algunos meses abria campo para que se hiciese otro; y como los partidos, aunque tengan principios, tienen tambien pasiones, sucedió que cuando tuvieron alternativamente el mando en sus manos, estraviados por sus pasiones, oprimieron á sus contrarios, y enjendraron en ellos la animosidad que siempre causa la opresion; y la animosidad de los oprimidos lio, talionó las pasiones de los opresores cuando á su vez el poder vino á las manos de aquéllos.

Así se estableció desde el principio en la Nueva Granada una proscricion alternativa de los partidos, en lugar de un gobierno nacional, y así los expedicionarios españoles nos encontraron divididos y nos vencieron, y nos redujeron á la situacion de colonos del gobierno español.

Sufrieron un reves los principios, sufrimos todos el yugo de un vencedor orgulloso y resentido, que usó de la victoria con una crueldad inaudita, que manchó sus triunfos con los crímenes mas locos. Mas los amigos de la libertad, que la buscaban por diferentes caminos, recibieron una leccion provechosa, que produjo frutos sazonados. Prudujo la union, y la fuerza que ella dá cuando va acompañada de las convicciones; y despues de una lucha heróica, triunfaron los principios y fueron lanzados sus enemigos mas allá de los mares.

La revolucion del año de 1810 fué el primer paso de las ideas liberales; la invasion de 1815 fué la primera catástrofe que sufrieron.

Mas las ideas liberales no sucumben jamas; y despues de los reveses de una guerra sangrienta volvieron á imperar con mas vigor, y empezaron á echar las bases de la felicidad que está reservada á estos paises en el porvenir.

Gozamos por algunos años de algunos de los beneficios de la libertad, nos presentamos

fe que entronizó el fanatismo transitorio- mente. Saben nuestros compatriotas lo que ha pasado, y escusamos con gusto el referirlo, porque no es nuestro ánimo lastimar la reputacion de nadie, ni despertar animosidades que deseamos se sepulten para siempre en el olvido.

La verdad es que este ha sido el reves mas terrible que han tenido las ideas liberales, aunque en medio de tantas desgracias, siempre se obtuvo la ventaja de salvar un principio que puede ser el salvador de ellas, el de la legalidad.

La administracion actual, dejando libre la imprenta, y proclamando ciertos principios favorecedores de la libertad, alentó á los amigos de esta, y en pocos meses el triunfo de las ideas liberales se ha adelantado considerablemente.

Tiempo es de que nos organicemos para defenderlas, para asegurar su imperio sobre nuestro pais.

Como ha de haber en la sociedad personas que amen los principios liberales, y personas que los combatan, ó mejor dicho, como las hai en efecto, necesario es que haya en este pais dos grandes partidos, ó que si no los hai se formen, ya que no es posible formar una masa acorde y compacta de todas las opiniones, que es lo que nosotros deseamos y á lo que tenderán nuestros esfuerzos. Esto quisiéramos como patriotas, y esto esperamos conseguir con el tiempo; pero entretanto reconocemos los hechos como existen, y subordinamos la clasificacion de los partidos á su existencia.

Los grandes actos, que tienen una influencia notable sobre la sociedad, y los principios que dictan estos actos, son los que deben servir de enseña á los partidos políticos. Aqui, como en todas partes, hai hombres que quieren el triunfo de las ideas liberales para que su imperio se ejerza en bien de todos; hombres que lo quieren para que cedan en beneficio de ellos solos y de los que adoptan sus pasiones; y hombres que rechazan todo lo que

democracia a medias basta para satisfacer nuestras necesidades políticas; nuestra religión amalgamada con el gobierno puede mantener pura la moral; nuestros monopolios y nuestras prohibiciones no son un obstáculo para el desarrollo de la riqueza nacional, ni para el progreso de nuestras rentas; la justicia puede administrarse con un sistema calcaado sobre el de las audiencias, los alcaldes ordinarios y los escribanos; y un ejército permanente es un elemento necesario de gobierno. Todo esto se cree de buena fe, se sostiene y defiende con calor, y el *statu quo* es la enseña bajo la cual se hallan alistados los que componen este partido.

8 El partido moderado progresista, por el contrario, reconoce que una sociedad que acaba de hacer una revolución con el objeto de sustituir la democracia a la monarquía, ha tenido que conservar muchas instituciones monárquicas a que se hallaba acostumbrada; que esta sociedad sin saberlo contraría el fin de la revolución en que se ha lanzado perpetuando las instituciones monárquicas bajo el nombre de la democracia; que es necesario poner en armonía las cosas con el nombre que llevan; y que para ello es preciso que en las instituciones políticas, económicas y religiosas se hagan variaciones de acuerdo con la naturaleza del Gobierno que se desea tener, cuyo nombre se proclama con entusiasmo y nos ha servido para conquistar la independencia.

El partido moderado progresista es el partido liberal neto, liberal en realidad, no liberal de nombre. Para el hombre liberal, digno de esta calificación, la libertad debe ser para todos, no para unos pocos; amigos y enemigos deben gozar de ella igualmente: el gobierno debe ser de todos y para todos, y no de algunos y para algunos: la mayoría debe dirigir a la minoría, servirse de sus capacidades y atraerlas a sus principios, y no poner entre una y otra la barrera del odio y las animosidades, no dividir la sociedad en opresores y oprimidos. Idólatra de la libertad, la quiere en todo y la quiere para todos. Quiere para la sociedad toda especie de mejoras, toda especie de bienes, y procura alcanzarlos poniendo en práctica los principios que pue-

ducir a buenos efectos. Queremos una democracia ilustrada, una democracia en que la inteligencia y la propiedad dirijan los destinos del pueblo; no queremos una democracia bárbara, en que el proletariado y la ignorancia ahoguen los jermenes de la felicidad y traigan la sociedad en confusión y desorden. No queremos, no, esta democracia que no puede consultar el bien de una nación, que traera consigo la pobreza, la degradación y envilecimiento de la especie humana. Levantese la clase pobre o ignorante al nivel de la clase ilustrada y rica; pero no se destruyan la inteligencia y la riqueza para igualarlas con aquella. No, mil veces no; porque esto es marchar a la degradación en lugar de marchar a la perfección. Seremos, pues, adversos a las doctrinas de los niveladores, que pretendiendo la libertad y la igualdad, quieren que se anule la inteligencia, el saber y la riqueza para que la única igualdad que haya sea la igualdad de desgracia. Nosotros no queremos esa igualdad que pretende que se corte la cabeza al que la tiene más alta que los demás, que la inteligencia renuncie a indicar las cosas útiles para rendirse a los caprichos y malas inclinaciones del hombre ignorante y grosero.

En nuestro prospecto, en los artículos que hemos publicado hasta aquí, hemos dado una muestra de los principios que dirigen la conducta del partido moderado progresista. Creemos que la razón está de nuestra parte, creemos que no vamos extraviados, los que pertenecemos a este partido; y por este motivo nos atrevemos a llamar la atención de nuestros compatriotas a nuestras opiniones.

Libertad, igualdad, tolerancia, justicia, mejoras intelectuales, morales y materiales, fraternidad con todos los habitantes del globo, democracia ilustrada, he aquí las palabras en que está reasumido el programa de nuestros principios.

Fieles siempre a la verdad, sostenidos por nuestras profundas convicciones, animados por la filantropía, y habiendo estudiado la humanidad y el modo de hacerle bien, no hemos vacilado en aceptar la misión de ser órganos de las opiniones del partido a que pertenecemos. Sin pretensiones exageradas; sin tener

con pretensiones exageradas; sin tener ción de hombres de Estado a personajes que no la merecen, y en cuyo favor solo hai las presunciones que inspira el haberse hallado en ciertos puestos a que no pueden llegar sino los hombres de Estado. Mas, en nuestro concepto, no es ocupar el puesto debido a los hombres de Estado, sino el hacer lo que estos hombres deben hacer, lo que da derecho a la calificación.

Cuando la sociedad dividida por las animosidades, despedazada por las facciones, y empobrecida por las malas leyes, se presenta pronta a disolverse, o sus miembros toman las armas para despedazarse unos a otros; el hombre que sepa conciliar los ánimos, desarmar los partidos y proporcionar el bienestar a los ciudadanos, merece en nuestra opinión que se le llame hombre de Estado. Las medidas que han traído consigo resultado tan benéfico, son sin duda fruto de las combinaciones de una inteligencia superior, de un corazón filantrópico, de una alma que, sabiendo sobreponerse a las mezquindades de las pasiones, domina todas las malas influencias, y con calma y sangre fría dispone y ejecuta lo que su razón independiente le dicta como conducente al bien de la humanidad.

Este es para nosotros el verdadero hombre de Estado, el único a quien podemos aplicar tal calificación. Los partidos son prodigos en aplicarla. La regalan al más diestro en llevar al cabo sus manejos para conseguir sus fines; la regalan al que más halaga sus pasiones y manifiesta más odio a sus contrarios; y la regalan aun a los traidores que sirviéndose del nombre de su partido para elevarse, obran después contra los principios que él profesa. ¡Qué fácil es ser hombre de Estado de un partido apasionado! Basta ser el más apasionado entre los que lo componen, predicar la destrucción de los contrarios, adular las pasiones violentas de su bandería, y obrar con enérgica crueldad contra sus antagonistas. Esto es sumamente fácil. Del lado del hombre que así obra está la fuerza que dan las simpatías o más bien las antipatías de un partido, el fanatismo político, la esperanza de satisfacer las pequeñas ambiciones, fomentada por el exclusivismo, que reduciendo el número de

hombre de
ojos cuanto
alcen las pasio
El ente
el que acabam
blico encargado
pueblo, debe
tereses de un
todos; auxiliar
dez en donde
sultar la opini
está en buen
arrostrarla a
viada.

Estraño p
de la democ
blico debe a
jeneral; pero
La confirmac
que entré la
la mas releva
la opinion j
Los hom
que existe
opinion j
contraen la
siempre ha
innovacion

medida cu
plegaran a
estacionario
tanto; toca
lo que exist
sostiene es
arrostrar e

Mas no
la opinion
sideracion
discusion
to de la
a la adop
no sea c
Feliz
presentar
de cambi
hacerse
de las p
tarse e

pueda asegurar el imperio de aquellas ideas y facilitar sus adelantos. Los hombres de todas estas ideas, se subdividen en multitud de partidillos de personas, que nosotros no contamos en el número de los partidos políticos, porque no tienen por objeto la realización de ciertas ideas políticas, sino la satisfacción de las ambiciones personales de los que desean los puestos públicos por un sueldo ó por ostentación, y no por el bien que puedan hacer en ellos.

Nosotros creemos que los dos grandes partidos políticos que existen y pueden existir por algún tiempo, son el *partido estacionario* y el *partido moderado progresista*. Esta es la clasificación que nosotros creemos puede hacerse de los dos grandes partidos políticos que existen en el país.

Pertenece al primero todos los hombres cuyos deseos están satisfechos con lo que existe, y que tienen miedo á toda innovación que afecte la organización política, económica y religiosa de la Nueva Granada. Creen que ya el país está bien con lo que tiene, que no necesita sino la acción del tiempo para prosperar; pues sus instituciones políticas, económicas y religiosas contienen el jérmén del bien y el poder de producirlo. Así piensan los hombres de buena fe del partido estacionario. No les falta patriotismo, no carecen de buenos deseos; pero emplean aquel y este en mantenernos en el estado en que nos encontramos. Cometan un error de buena fe, y para sostenerlo cometen otros errores, valiéndose de los medios que ponen á su disposición la pasión, las preocupaciones, el fanatismo, la superstición y los errores políticos y económicos que han dominado á nuestro país por muchos siglos. Para este partido, nuestra democracia á medias basta para satisfacer nuestras necesidades políticas; nuestra religión amalgamada con el gobierno puede mantener pura la moral; nuestros monopolios y nuestras prohibiciones no son un obstáculo para el desarrollo de la riqueza nacional ni para el progreso de nuestra patria.

den proporcionárselos, sustituyendo á las instituciones que están en desacuerdo con nuestro modo de ser político, otras que estén en armonía con él.

Luchará este partido por una reforma constitucional que haga una realidad de la democracia representativa, que facilite los medios de que la voluntad nacional dicte las resoluciones de los apoderados del pueblo. Oportunamente publicaremos nuestras opiniones sobre las reformas que para ello deben hacerse en la constitución actual.

Enemigos de toda injerencia indebida del gobierno en negocios que no necesitan de ser manejados por él, defenderemos las libertades municipales, la libertad de la enseñanza, la libertad religiosa, la libertad comercial é industrial; y con las armas de la razón, que son las únicas de que haremos uso, combatiremos cuanto contraria estas libertades. Somos, pues, reformadores, somos amigos de las innovaciones; porque tenemos la convicción de que lo que existe no consulta el ejercicio de estas libertades, no facilita los medios de que este ejercicio produzca el bien de la nación.

La democracia es para nosotros el mejor gobierno, porque el mejor gobierno, en nuestro concepto, es el que puede hacer el mayor bien á la nación. El mayor bien no puede hacerse sino por los que lo conocen mejor, y nadie puede conocerlo mejor que aquellos á quienes interesa, aquellos que han de recibirlo, los habitantes de un país. Ellos deben, pues, tener intervención en el gobierno, y esta intervención es lo que da al gobierno el carácter de democrático.

Mas para que la injerencia en los negocios sea provechosa, es necesario que sea ilustrada, que sea dirigida por un móvil capaz de producir buenos efectos. Queremos, pues, una democracia ilustrada, una democracia en que la inteligencia y la propiedad dirijan los destinos del pueblo; no queremos una democracia bárbara, en que el proletariado y la ignorancia ahoguen los jérmenes de la felici-

nuestro corazón roído por la envidia; contentos con la posición que ocupamos, y con el honor que nos proporciona el desempeño de nuestra tarea filantrópica; esperamos llenar nuestro encargo con el auxilio de todas las almas nobles y generosas del mundo, con la cooperación de las inteligencias superiores que empiezan á descollar entre la juventud brillante nutrida por la civilización del siglo 19.

La verdad triunfa siempre con el tiempo, y el error se abandona luego que se conoce aquella. Nos lisonjamos, pues, de que gradualmente nuestro partido se irá engrosando con los que convencidos de que el camino adoptado por el suyo no es el que conduce al bien, busquen de buena fe el de los principios. Así, al cabo de pocos años todos formaremos una masa unida y compacta, y nuestra fuerza para hacer el bien se aumentará.

Ya nuestro partido cuenta en sus filas á todo lo mas notable por su patriotismo, por su saber, por su resolución y firmeza para hacer triunfar los principios de la civilización sobre los errores de la barbarie. Mediten, pues, nuestro programa los que siendo amigos de la razón se dejan estraviar á veces por sus antipatías ó simpatías, los que dejando gobernar su cabeza por su corazón se precipitan en el error.

Nuestro partido tiene por enseña los principios y por objeto el bien de la patria, nuestro jefe será el que los realice; cualquiera que sea el color político que ántes lo haya distinguido, él estará á la cabeza del *partido moderado progresista*.

EL HOMBRE DE ESTADO.

Con profusa generosidad se aplica la calificación de hombres de Estado á personajes que no la merecen, y en cuyo favor solo hai las presunciones que inspira el haberse hallado en ciertos puestos á que no pueden llegar sino los hombres de Estado. Mas, en nuestro con-

los que pueden da mayores por. Por esta r. Estado tiene populares, y frecuencia que son inaccesibles al comun de.

Los intereses aspiraciones poder sobre el del porvenir puede proponer no pueden comeditari y representan de las nes. Y el m reducido en la abundan los quieren med que teniendo tan complicadas aventuras. Q de los honores procura que tar, y ganar acalorada su los Gracos, el medio de los elocuencia; que hace Salustio conjuraciones estos hombres ignorante, que llo de los esp y escogen por al que mas a mas dispuesto ese partido. Hombre de p hombre tanto ojos cuanta a aleen las pasie El ente que el que acaba